

MATERIA, TRADICION Y MATERIALIDAD

EL NUEVO PROYECTO DE ARQUITECTURA EN TIERRA, ECOLOGIA Y HOGARES SOSTENIBLES

La arquitectura ha evolucionado en este pasado siglo a un ritmo tan vertiginoso apoyada por las nuevas tecnologías, que se hace casi imposible seguirle el rastro para establecer un hilo discursivo resumible en pocas palabras. Si a ello añadimos la desorientación general facilitada por críticos ajenos a la materia, pero dominantes en el reino del tan manido gusto estético, que con su falta de conocimiento del oficio de construir, han dejado fuera de juego el valor del conocimiento experimentado de la arquitectura popular. Arquitectura que surge con un claro germen de necesidad e ingeniosa en la resolución de la problemática, sabedora del valor de lo poco con lo que dispone, que considera inadecuado destruir el medio para después rehacerlo; el que no entiende eliminara todo lo que hay, arrasando con la memoria, la capa del suelo y el paisaje, y para después sobrepone la obra nueva. Que puede haber más singular que usar la tierra de la excavación para elevar el hábitat humano.

¿Por qué se esconde académicamente el saber popular? Parece como si nos avergonzásemos de lo fácilmente que se pueden resolver las cosas. Resulta que profundizando en los avatares de algunos grandes maestros, descubrimos al final de sus días, palabras de agradecimiento hacia aquellos mentores que les abrieron los ojos a las ancestrales razones de la arquitectura sin arquitectos. Bruno Taut, Eric Mendelsohn, Hans Scharoun y otros muchos, agradecieron al maestro de todos ellos, Theodor Fischer, el profundo respeto a la arquitectura tradicional. En los años veinte, Wright y uno de sus seguidores, Schindler, al otro lado del Atlántico aprendieron y se valieron de las construcciones en tierra del sudoeste americano, y por no renegar de las bonanzas de la construcción pesada ambos fueron proscritos del listado de arquitectos que integraron la, tan dañina en muchos aspectos, exposición sobre “El estilo internacional” de 1932. Lewis Mumford en 1947, reivindicará un estilo universal más que internacional, al permitir estas modificaciones y adaptaciones regionales. En el año 1951, el filósofo Heidegger leyó en Darmstadt una conferencia titulada “construir, habitar, pensar” reivindicando los valores existencialistas para la arquitectura. Una de las exposiciones más sonadas de los años sesenta, “La arquitectura sin arquitectos” de Bernard Rudofsky, donde se recogen singulares asentamientos con la tierra como material básico de construcción, será otro eslabón importante dentro de la serie de acontecimientos, que de cuando en cuando, nos hacen posar los pies en el suelo y recuperar valores olvidados. Christian Norberg Schulz trasladó literalmente el pensamiento de Heidegger a la arquitectura y en 1979 publica el libro “Genius Loci, paisaje ambiente y arquitectura”, dedicando su capítulo quinto íntegramente a Khartoum con sus dominantes construcciones en tierra.

Vivimos un tiempo en el que los materiales y la tecnología de una fachada son considerados como una piel, como el revestimiento de un edificio, más que como la materia de que está hecho. La imagen y las técnicas de visualización avanzan en importancia en nuestra relación con el mundo y como reacción a ello nos esforzamos en dar mayor importancia a la experiencia y los materiales a favor de lograr no perder las cualidades más abstractas de la textura. La interacción de nuestros sentidos con lo materializado, al tocar el suelo con los pies, escuchar el sonido de nuestros pasos, oler la humedad de una estancia, apreciar el peso de una puerta, acercarnos demasiado a un paramento. De manera inconsciente en los inicios del proceso creativo, dejamos que forma e imagen prevalezcan sobre la materia, que la expresión se imponga a la austeridad y la superficie oculte la sustancia.

Superar el formalismo que marca un empeño de modernidad alocada sustituyéndolo por un lenguaje constructivo, cuyas intrínsecas contradicciones sacaran a la luz la evidente fragilidad

de toda arquitectura basada en la coherencia lingüística...Una arquitectura más atenta a una fundamentación en las formas constructivas que en las estilísticas, frente a una arquitectura hoy fomentada en las escuelas de arquitectura que ha hecho bandera de la "levedad" y de la "inmaterialidad", el empleo e investigación de los materiales tradicionales en la construcción, será siempre garantía de que la arquitectura no ha perdido uno de sus valores más firmes: la materialidad.

JOSE MANUEL GONZALEZ VAZQUEZ. Profesor asociado del Departamento de Urbanismo y Representación de la arquitectura de la E.T.S.A.V. Master en restauración arquitectónica.